



PERMÍTANME QUE LO DUDE. Ni LAS TAN COMPRADAS DISCIPLINAS DE PARTIDO LO RECONOCEN, ni Felipe González creía en la autonomía ni a Adolfo Suárez se lo permitía su guardia pretoriana. Sólo fue un reto de ambos para conservar y/o aumentar, uno su ambición de poder político y otro por su obediencia borbónica. González utilizó el sueño andaluz para ganarle espacio a Suárez, no sin antes haberle cuestionado mil veces la cuestión autonómica al ex Secretario General del Movimiento del franquismo, ordenado acólito borbónico. Por otro lado, el cortijo de votos que Andalucía aportaba a las elecciones. Lugar de concentración de los socialistas antiandalucistas facilitó a González su catalogación de “líder-libertador” de un pueblo desfavorecido desde siglos, especialmente durante la dictadura. No se trata de reprochar el gran fracaso de sus “ayudas” durante la exhibición y sobrecostes consentidos de la Expo92, porque todo fue un circo-negocio de imagen más que un movimiento promocional, acabado en polígono de arriendos y beneficios para oportunistas. Tampoco se cuestiona la honradez demostrada por Suárez, el único Presidente del Gobierno que no robó ni evadió dinero público a los paraísos fiscales. González quería ser Presidente del Estado, aún apuntándose al verdiblanquismo que tanto negó y que tanto descalificó a quienes dieron los primeros pasos.

DEMASIADO PARECIDO CON EL FALSO ANDALUCISMO DE SU APADRINADA SUSANA DÍAZ. LA HISTORIA SE REPITE EN UTILIZAR FALSOS AMORES PARA LLEVARSE AL HUERTO A TANTO ANDALUZ SUMISO, ANESTESIADO Y CONSENTIDOR DE QUIENES LE MANIPULAN.

Señas

de Identidad

